

20/09/2009

Cristóbal Balenciaga "Maestro en el mundo, olvidado en casa"

Cristóbal Balenciaga odiaba los focos y el espectáculo, sólo vivía para vestir a las mujeres que se podían permitir sus creaciones. Llevaba a las clientas a su taller parisino y allí les montaba un desfile sin música ni artificio, quizá un centenar o dos de vestidos en una tarde. Luego se hacían las pruebas con los modelos elegidos para adaptarlos al cuerpo de la compradora y, unas semanas después, las prendas definitivas estaban listas.

Balenciaga trataba sus diseños como obras de arte, vestía a reinas y damas de la alta sociedad americana y europea, que pagaban sumas fabulosas por hacerse con buena parte de las colecciones que el modisto ideaba cada año.

Balenciaga era de Getaria, donde se está construyendo un museo que lleva su nombre y que ha estado ligado a la polémica en los últimos años por una serie de corruptelas que han rozado la chabacanería, pero que al parecer se han superado. Llegará, pues, el día en que Euskadi reconozca a uno de sus grandes genios en su justa medida, con un centro a la altura de las circunstancias, pero aún queda camino por andar.

"Con todo el cariño, tenemos que hacer un análisis de nuestra brutalidad, y me incluyo yo mismo, si no en este sector en otros. Cristóbal Balenciaga es uno de los artistas más venerados y aplaudidos en el mundo entero. Es el gran reconocido, es importante, lo ha sido y lo será", asegura Modesto Lomba, quien recuerda que "el Metropolitan de Nueva York dedica una de sus pocas exposiciones sobre moda a Balenciaga". Lomba no entiende que aquí no se haya tomado conciencia de la dimensión de la figura del guipuzcoano, y por ello cree fundamental que el museo salga adelante y ponga en valor la figura del modisto. "Ha habido controversias por otras razones, pero es una de las mejores cosas que se han hecho desde el Ministerio de Cultura y desde las instituciones vascas, y que además vamos a llevar a cabo en poco tiempo", afirma desde su condición de presidente de la Asociación de Creadores de Moda de España.

Balenciaga, que murió en 1972, cuatro años después de jubilarse, ocultaba las costuras y puntadas como una maestría que le hizo legendario, se centraba en los volúmenes e incluso llegó a afirmar que para lucir su ropa no hacía falta ser elegante, el vestido se encargaba de ello.